



La Hermana Norma Pimentel nació en Brownsville, Texas, en 1953. Es hija de padres mexicanos y creció viviendo tanto en México como en Estados Unidos. Desde los 24 años, cuando se unió a la Orden de las Misioneras de Jesús, realiza labores en favor de los migrantes que cruzan la frontera del sur de Texas y que encuentran en la Hermana Norma Pimentel, la primera mano amiga en su difícil tránsito rumbo a la nación estadounidense.

Es una mujer preparada, con altos estudios: obtuvo una Licenciatura en Bellas Artes de la Universidad Panamericana, en Edinburg, Texas; una Maestría en Teología de la Universidad de St. Mary, en San Antonio, Texas; una Maestría en Consejería Pastoral de la Universidad Loyola, en

Chicago, Illinois; y un doctorado honorario en Letras Humanas de la Universidad de la Sagrada Familia, en Filadelfia, Pensilvania.

La labor en favor de los migrantes latinoamericanos de la Hermana Norma Pimentel ha sido ampliamente documentada. Su presencia en el sur de Texas, durante la crisis reciente de cruce de migrantes, ha sido vital para mantener el diálogo en favor de un trato más humanitario y digno para ellos. Su activismo ha sido reportado por la prensa mundial y ha sostenido encuentros con líderes políticos y sociales, incluido el Papa Francisco.

Miles de migrantes han pasado por los centros de Caridades Católicas del Valle del Río Grande en el sur de Texas, en donde ha tomado el liderazgo para responder a la emergencia y a las necesidades de estas personas en estado de vulnerabilidad extrema.

La Hermana Norma Pimentel se desempeña como Directora Ejecutiva de esa organización civil, en donde es también consejera con licencia y supervisa los diferentes ministerios y programas en las áreas de asistencia en emergencia, asistencia de vivienda, consejería, atención del embarazo y ayuda humanitaria. Preside el Programa Local de Emergencia de Alimentación y Refugio, que a través de fondos federales brinda asistencia a los pobres de la zona. También lidera los esfuerzos en la comunidad para responder a las necesidades urgentes, proporcionando ayuda en tiempos de desastre y crisis. Ella fue fundamental en la organización de recursos comunitarios, para responder a la oleada de migrantes centroamericanos que buscaban asilo en los Estados Unidos y estableció Centros de Alivio Humanitario en McAllen y Brownsville, Texas, en junio de 2014.

La Hermana Pimentel ha sido una figura clave para llevar alivio a miles de familias de migrantes en la frontera entre México y Estados Unidos, por cerca de tres décadas. En 2019, cuando estalló una nueva crisis de personas cruzando la frontera en busca de asilo, trabajó arduamente levantando la voz por las familias. El 9

de enero de 2019, en una carta abierta en *The Washington Post*, invitó al presidente de Estados Unidos a visitar los centros de alivio y refugio de Caridades Católicas en el Valle del sur de Texas, con las siguientes palabras: “Ayudar a estas familias ha sido nuestra labor permanente. Cuando en 2014, decenas de miles de personas provenientes principalmente de Guatemala, Honduras y El Salvador cruzaron a Estados Unidos a través del sector del Valle del Río Grande, creando una crisis humanitaria, antes de que abrieran nuestros centros de alivio, docenas de familias inmigrantes con hambre y miedo, en una tierra extranjera, eran dejados en la estación de autobuses tan sólo con la ropa que traían puesta, sin un lugar para asearse o dormir. Teniendo que esperar horas y a veces durmiendo en la estación en espera de los autobuses...” A partir de la apertura de los centros de alivio y refugio, “cada día del año, mañana y noche, las familias migrantes son bienvenidas a nuestro centro con una sonrisa, un plato de sopa caliente, un lugar para asearse y descansar”.

Hoy en día debido a la Política de Protocolos de Protección de Migrantes, los solicitantes de asilo en Estados Unidos se ven obligados a esperar en Matamoros, Tamaulipas, México, por lo que la Hermana Pimentel continúa trabajando con múltiples ONG's para responder a las necesidades de esas familias. Algunos de los servicios prestados incluyen alimentos, agua, tiendas de campaña, artículos de higiene, atención médica, educación y representación legal. Con el liderazgo de la Hermana Pimentel, Caridades Católicas del Valle del Río Grande está trabajando en el establecimiento de un programa de integración, para ayudar a aquellas familias que han decidido hacer de México su hogar permanente.

Por estos esfuerzos la Hermana Norma Pimentel ha recibido diversos reconocimientos, tales como el “*Keep the Dream Alive*” (Mantener el sueño vivo) 2015, que otorga Caridades Católicas en Estados Unidos y la nominación a “Texan of the Year” (Texano del año). En marzo de 2015, dio un discurso en la Sede de

las Naciones Unidas en Nueva York, por invitación del Observador Permanente de la Santa Sede ante la ONU. En 2016, la ciudad y el condado de San Francisco le otorgaron el premio “Pan y Peces por Fe en Acción”. En mayo de 2018 fue galardonada con la Medalla Laetare por la Universidad de Notre Dame, considerado el premio más antiguo y prestigioso para los católicos americanos, llamándola “Un puente entre muros”. La organización *Ignatian Solidarity Network* le entregó el reconocimiento “*Robert M. Holstein, Faith Doing Justice Award*”, en mayo de 2019. En esa fecha también fue incluida como número 40 en los 50 líderes más grandes de *Fortune World*.

En la Conferencia TED-Women de 2019, la Hermana Pimentel compartió un poderoso mensaje sobre el cuidado y la restauración de la dignidad humana, haciendo un llamado para que todos nos pongamos de pie frente a la injusticia que se ve en todo el mundo. En su reflexión sobre los migrantes para el libro “Un léxico del Papa Francisco”, escribió: “Soy ciudadana estadounidense por chiripa, es decir, por casualidad. Crecí entre dos fronteras, disfrutando de la vida en dos países, México y Estados Unidos”.

En septiembre de 2020, la Revista Time la nombró una entre las 100 personas más influyentes del mundo. Joaquín Castro, ex Secretario de Vivienda durante la Administración del presidente Barack Obama, escribió sobre ella:

“La Hermana Pimentel ha estado en la primera línea de la misericordia durante tres décadas, apoyando a los migrantes que buscan refugio en los Estados Unidos a lo largo de la frontera de Texas con México. Como directora ejecutiva de Caridades Católicas del Valle del Río Grande, dirige los esfuerzos para proporcionar refugio, comida, santuario y consuelo a las personas a menudo tratadas como menos que humanas. Su organización ha albergado y ayudado a más de 100,000 personas en la frontera con México”.

“Su trabajo ha adquirido mayor importancia en la era de Donald Trump, y por una buena razón. Cuando él ha actuado con crueldad hacia los migrantes, ella ha actuado con compasión. A medida que él se ha aprovechado de los vulnerables y ha promovido el rechazo, ella ha predicado la comunidad y la aceptación. Cuando él ha promovido el miedo, ella ha enseñado amor.”

“Su esperanza sin límites y su intrépida compasión le han valido el apodo de “la monja favorita del Papa”. La Hermana Pimentel seguirá cambiando el mundo, un acto de bondad a la vez” concluye Joaquín Castro.